

Dr. D. José María Bandera, segundo de la de estilo y cuarto de la de publicación.

Dr. D. Juan José Ramírez Arellano, tercero de la de estilo y quinto de la de publicación.

Dr. D. Domingo Orvañanos, sexto miembro de la Comisión de publicación, encargado de todo lo relativo á las suscripciones de la Gaceta Médica.

Dr. D. Sebastian Labastida, Archivero, Bibliotecario.

Profesor D. José M. Laso de la Vega, Tesorero.

El Dr. D. José G. Lobato, segundo Secretario en el año anterior, conforme á lo dispuesto en el Reglamento, pasó á ser primero.

Los miembros que concurrieron á la sesion fueron 37.

El espíritu de independencia y recta intencion con que la Academia ha procedido en el importante acto de la renovacion de oficios, hace esperar fundadamente que sus labores en el año económico que acaba de inaugurarse proseguirán siendo tan fructuosas como lo demanda su importante institucion.

La Comisión de publicación se propone introducir modificaciones radicales en la forma de la Gaceta Médica, las cuales no se realizan desde luego porque demandan tiempo y ciertos arreglos preliminares.

RESEÑA

DE LOS TRABAJOS

VERIFICADOS EN LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MEXICO
DURANTE EL AÑO DE 1878—1879;

PRESENTADA POR EL PRIMER SECRETARIO EN LA SESION SOLEMNE
DEL 1.º DE OCTUBRE DE 1879.

Sr. Presidente:

Señores:

¿Qué significa mi presencia en este honroso sitio? ¿Por qué mi débil voz resuena en este augusto templo de la ciencia, donde solo la autorizada palabra de los maestros debiera hacerse oír? Por qué yo, el último de los académicos, os dirijo la palabra en esta noche solemne? ¡Ah! . . . Es que, merced á vuestra indulgencia vengo á cumplir un sagrado deber, vengo á ser el relator fiel de vuestros trabajos de un año, el cronista sincero de vuestros provechosos estudios, el imparcial historiador de vuestras luchas y conquistas, y al mismo tiem-

po el humilde cantor de vuestros adelantos y el entusiasta admirador de vuestros progresos científicos. Sí, Señores; yo vengo á dar publicidad en esta noche memorable á todos los detalles de vuestra vida académica; vengo á sacar á luz, á poner de bulto, de relieve, por decirlo así, todos los pormenores de los trabajos que habeis emprendido, guiados por la antorcha de la fé, y animados por el amor al estudio. Empresa árdua y difícil es esta, digna de un talento superior, y á la que mis débiles fuerzas no alcanzan; mi torpe inteligencia y mi raquitico talento se anonadan al contemplarla, y vista mi insuficiencia habria preferido evitaros la molestia de cansar vuestra atencion con mi fria y monótona reseña; pero la voz del deber, el grito de las obligaciones ha producido en mi pecho un eco severo é imponente, ha ofuscado mi pequeñez, haciéndome olvidarla, y por eso me presento ante vosotros con la humildad y temor del ignorante, pero con la satisfaccion y tranquilidad de conciencia del hombre que cumple sus deberes; porque hoy más que nunca, Señores, estamos en la estricta obligacion de dar cuenta detallada de todas nuestras acciones; hoy no es ya una simple curiosidad reunir en unas cuantas páginas la sucinta historia anual de nuestra Academia, no es solamente la prescripcion de un artículo reglamentario lo que nos obliga á ello; hay algo más, algo muy grande que nos pone en esa bella necesidad; ese algo es la gratitud y la delicadeza. En efecto, Señores, antiguamente, cuando solo contábamos para engrandecer á nuestra Sociedad con nuestro amor al estudio, nadie podia levantarse ante nuestra presencia para preguntarnos cuál era el fruto que cosechábamos al terminar cada año; á nadie más que á nuestra conciencia teniamos que satisfacer; pero hoy, que merced á las sábias instituciones que rigen al país, hoy que por fortuna la nave del Gobierno es dirigida por manos hábiles, y, en fin, hoy que para ventura nuestra los altos puestos políticos están ocupados por patriotas sinceros é instruidos que comprenden el inmenso beneficio que resulta de las asociaciones, y cuán dignas son éstas de proteccion; y por último, hoy que en virtud de estas consideraciones el Supremo Gobierno nos dispensa una decente subvencion, estamos obligados cual nunca á rendir en esta noche solemne, un informe completo de todas nuestras labores de un año, para manifestar así al digno Secretario de Justicia, que se digna honrarnos esta noche, que somos acreedores á su consideracion, y que el grano que han arrojado en el terreno científico no se ha perdido, sino que ha fructificado; que el impulso que ha ejercido no ha sido estéril, y que la Academia de Medicina de México ha conquistado en el año social que hoy termina, nuevos títulos para hacerse acreedora á las distinciones que con mano paternal le dispensara el Gobierno; de esta manera nuestra dignidad y delicadeza quedan ilesas, no se sienten heridas, pues comprenden que es justo el premio que se les otorga, y nuestra gratitud se levanta altiva y majestuosa para rendir un homenaje sincero y merecido al digno Secretario de Justicia, que con empeño y afan procura, por cuantos medios están á su alcance, recompensar

nuestros trabajos académicos. En virtud de estos graves motivos, y gracias á estos serios considerandos, os ruego que me dispenseis por unos momentos toda vuestra atencion.

Las sesiones de la Academia se han verificado con regularidad, observándose estrictamente en cada una de ellas el orden marcado por el Reglamento para el mejor desempeño de todas las labores: 41 sesiones se verificaron en el año, número mayor al señalado en el turno de lecturas; esto fué debido á las sesiones extraordinarias á que citó el Sr. Presidente, por exigirlo así la importancia de varios asuntos; esto prueba claramente la constancia con que los socios asistieron, pues en el curso de todo un año solo en cuatro dias no pudo verificarse la sesion, y esto porque el mal tiempo hizo imposible la asistencia, y en cambio se citó á cinco sesiones extraordinarias con las cuales se reemplazaron con ventaja las perdidas.

El turno de lecturas reglamentarias fué obsequiado casi por todos los socios; raro fué el que faltó á él, y se cosecharon, merced á este cumplimiento, opimos frutos, excelentes trabajos, de los cuales voy á hacer una ligera reseña. Para ello no seguiré el orden cronológico de las sesiones, porque esto me haría incurrir en algunas repeticiones inútiles; seguiré mejor el orden alfabético por autores, y no cometeré la osadía de exponer mi juicio critico acerca del mérito de cada uno de ellos; me limitaré simplemente á enumerarlos porque así lo exige la pequenez de mis fuerzas, y así lo exige tambien la justicia, pues nunca el último, el inferior podrá juzgar al primero, al superior, ni jamás el discípulo podrá criticar al maestro; por otra parte, casi todos esos trabajos, todos esos buenos estudios han visto ya la luz pública en el periódico que sirve de órgano á nuestra Academia, y por consiguiente se han presentado ya ante el severo tribunal de la opinion pública, juez inflexible y competente, y han recibido su fallo inapelable; nada tengo, por lo tanto, que añadir respecto á su mérito y á su importancia.

El aplicado Dr. Fernando Altamirano, amante decidido de los estudios nacionales, se dedicó á investigar las propiedades fisiológicas y terapéuticas del Índigo, y en la sesion del dia 4 de Diciembre de 1878 nos leyó el resultado de sus científicos experimentos.

El sabio profesor de Fisiología, Ignacio Alvarado, que como sabeis desempeñaba en Veracruz una importantísima comision que le encargara la Academia, cumplió fielmente con su cometido: en la sesion del dia 20 de Noviembre del año próximo pasado se leyó en su nombre un segundo informe donde consignaba el resultado de sus sábias investigaciones sobre el vómito negro. En la del 27 del mismo mes y año, tuvimos el gusto de oír de sus propios lábios la relacion detallada del excelente método que sigue para sorprender todos los accidentes de la terrible enfermedad que está confiada á su estudio; hizo funcionar á nuestra presencia el maravilloso aparato llamado «neumógrafo,» y nos señaló las inmensas ventajas que esperaba obtener con él.

En 15 de Enero del presente año, la Secretaría recibió y dió lectura á un tercer informe del mismo entendido autor, en el cual consignaba todas las indicaciones y conclusiones que habia obtenido del estudio de uno solo de los síntomas de la mortífera enfermedad, de los «calofrios.» En 2 de Abril nos comunicó el resultado de sus últimas labores, y en fin, en 2 de Julio se leyó un nuevo informe, y en esa misma noche la Academia autorizó al Sr. Alvarado para que pasase á México á escribir en una sola obra el valioso fruto de todos sus desvelos. Cuando se fija por un momento la atencion en los excelentes escritos de este sabio consocio, y se considera el tiempo empleado diariamente por él en tan importante empresa, verdaderamente se admira la sagacidad y talento con que ha procedido, se aplaude su laboriosidad y constancia, y no se puede ménos de convenir en que la parte de la subvencion gastada en proteger esa colosal obra ha sido tal vez la mejor empleada, y que en realidad pequeña y débil ha sido la retribucion acordada á ese titánico trabajo. Asi lo comprendió la Academia, justa apreciadora del mérito, y en 27 de Diciembre de 78 verificó una sesion extraordinaria, en la que por unanimidad de votos dispuso pedir una subvencion extraordinaria al Supremo Gobierno, para consagrarla al Sr. Alvarado, y nombró una Comision especial encargada de llevar á buen término esta resolucion.

Dentro de algunos meses que nuestro consocio concluya la interesante obra que ha comenzado á escribir, y que el público todo conoce su valor, el nombre del sabio profesor de Fisiología se cubrirá de gloria, gloria que alumbrará con sus resplandores á la Academia y á la nacion entera, y cuando la Comision científica nombrada por los Estados Unidos del Norte para estudiar en nuestro suelo la asoladora enfermedad del vómito, llegue á nuestras costas y emprenda sus trabajos, tendrá en esa obra nacional una fuente copiosa donde proveerse de útiles enseñanzas, comprenderá la importancia de ella, confesará ante la faz del Universo que la mayor parte del conocimiento de esa terrible plaga es debida á un mexicano, y entónces, no lo dudeis, el nombre de mi querida cuanto desgraciada patria, será pronunciado con respeto y veneracion en el extranjero.

En la sesion del dia 29 de Enero la Sociedad escuchó con sumo placer los apuntes para el estudio de la Historia de la Medicina en México, desde los aztecas hasta nuestros dias, escritos con toda elegancia y curiosidad por nuestro estimable consocio el Sr. D. Miguel Alvarado.

El sabio naturalista José Barragan envió para su lectura el dia 9 de Julio un trabajo relativo á un nuevo medio mecánico para calmar los dolores en la uretritis aguda, medio sencillísimo, que consiste en aplicar sobre el pene una funda, digámoslo así, de cautchouc, que ejerce una compresion suave, regular y constante, y que produce excelentes resultados.

En la sesion del dia 18 de Diciembre, el práctico tocologista José I. Capetillo, nos dió á conocer en un escrito titulado: «Consideraciones acerca del valor diag-

nóstico de la pelvimetría externa,» el fruto de sus investigaciones acerca de ese punto interesante de la Obstetricia, ramo de la ciencia médica que él cultiva con tanto ahinco.

El Sr. D. Antonio Caréaga leyó el 20 de Noviembre una observación de intermitente complicada de escorbuto, cuya terminación fué la muerte del enfermo; esta observación fué combatida, en cuanto al diagnóstico, por el Sr. Hidalgo Carpio, y se suscitó con este motivo una interesante discusión.—En esa misma sesión fué invitada nuestra Academia por la Sociedad de Geografía y Estadística, para tomar parte en una velada literaria, y se nombró orador á nuestro consocio el Sr. D. Gumesindo Mendoza.

En la sesión del 6 de Noviembre dejóse oír entre nosotros la autorizada voz del profesor de Clínica interna D. M. Carmona, quien leyó una interesante nota acerca de la palpación torácica; nota en la que atacaba algunas de las ideas profesadas por nuestro consocio el Dr. Ildefonso Velasco; este trabajo fué reputado por la Academia como digno de mayor recompensa, y se le concedió un premio extraordinario de 40 pesos.

Cumpliendo con su turno de lectura, el Sr. Egea leyó en la sesión del 15 de Enero un estudio acerca de los usos de la «pilocarpina.» Este trabajo fué premiado con 40 pesos. En esa misma sesión el Sr. Semeleder demostró prácticamente los efectos que la electricidad produce al obrar sobre los líquidos. El Sr. Egea presentó además, en la sesión del 26 de Marzo, una observación recogida en el hospital de San Pablo, referente á un hombre á quien fué necesario aplicar el trépano á consecuencia de una herida que habia recibido en la frente; este hombre curó completamente y fué presentado á la Academia.

El infatigable obrero de la ciencia, Dr. Juan Fénelon, leyó el 9 de Octubre un escrito relativo á la ligadura del cordón umbilical; campeaban en ese escrito ideas importantes, muy dignas de tomarse en consideración. En la sesión del día 30 del mismo mes presentó un curioso estudio fijando las indicaciones de la electrolisis; con este motivo se suscitó una interesante discusión; y por último, cumpliendo con su turno de lectura, el 27 de Noviembre nos dió á conocer en un extenso escrito los usos terapéuticos del oxígeno.

El instruido médico veterinario José de la Luz Gómez, leyó el 12 de Febrero el estudio experimental que hizo del «cazahuate,» y además en la sesión del 26 del mismo mes, nos hizo conocer en el microscopio los parásitos de diversos animales.

El 11 de Diciembre el profesor de Farmacia Francisco Gonzalez leyó un pequeño artículo en que ponía de manifiesto la composición y propiedades de un jarabe anti-escorbútico.

El sabio maestro Hidalgo Carpio, presentó á la Academia el 8 de Enero un extenso y cuidadoso estudio de la «Infección purulenta,» estudio que fué recompensado con un premio extraordinario de 50 pesos. Este mismo señor se vió

obligado por sus enfermedades á renunciar en la sesion del 26 de Marzo el cargo de Tesorero, que con tanto acierto y honradez habia ejercido, y la Academia, con bastante dolor, tuvo que acceder decretándole un voto de gracias y nombrando en su lugar al recomendable farmacéutico Laso de la Vega.

El 25 de Junio, el Sr. Labastida, en cumplimiento de su turno de lectura, presentó una curiosa Memoria acerca de los terribles efectos que el alcoholismo ejerce sobre la generacion, y el 23 de Julio leyó como trabajo extraordinario, una observacion relativa á dos consecuencias notables observadas por el empleo del jaborandi.

En la sesion del 30 de Abril el Sr. Laso de la Vega se ocupó en una bien escrita nota, de la consistencia que deben tener los extractos.

El inteligente cirujano R. Lavista, trabajó durante el año social que hoy termina con la laboriosidad y empeño que le distinguen, y nos dió á conocer varios de sus interesantes estudios. En la sesion del 9 de Octubre nos refirió verbalmente la historia de un individuo que sufrió un espantoso traumatismo por un tren de ferrocarril, y en el que la muerte fué causada por un extenso enfisema traumático; entró con este motivo en muy sérias consideraciones acerca de la manera de combatir esta enfermedad y suscitó así una interesante y provechosa discusion. El 5 de marzo leyó una notable observacion, relativa á un hombre afectado de hernia inguinal estrangulada; este hombre fué recibido en el hospital de San Andrés y allí fué operado por el Sr. Lavista, quien practicó la chelotomía con un éxito tan brillante que á poco tiempo fué presentado el enfermo á la Academia completamente curado de su antigua, molesta y grave enfermedad.

Cumpliendo con su turno de lectura este señor, trajo el 16 de Abril un excelente escrito titulado: «Contribucion al estudio de los estrechamientos uretrales;» se ven en él la práctica, el estudio y la juiciosa observacion de este notable cirujano; refirió además una historia relativa á este punto, y obsequió á la Academia con un cálculo vesical extraido felizmente por él.

En la sesion del dia 30 del mismo mes dió lectura á una notabilísima observacion recogida por el Sr. Otero, acerca de la importancia de la cirugía conservadora; presentó al enfermo, objeto de esa Memoria, y verdaderamente asombró con la inmensa ventaja que habia obtenido conservando á ese hombre un miembro que parecia sin remedio destinado á la amputacion.

El 14 de Mayo presentó otro enfermo de edad adulta en que habia obtenido igual éxito en iguales circunstancias, demostrando así una vez más hasta dónde puede llegar la importancia, la utilidad de la cirugía conservadora.

Por último, en la sesion del 30 de Julio leyó una notabilísima Memoria, referente á una mujer afectada de quiste ovárico, la cual fué operada en el hospital de San Andrés, y se obtuvo un éxito tan brillante con la ovariectomía que la mujer quedó completamente curada de su gravísima afeccion; presentó á la

Academia el voluminoso quiste extraído y obsequió con él á nuestro Museo anátomo-patológico. Todos los escritos de nuestro estimable consocio Lavista son notables por su originalidad y por sus útiles y prácticas enseñanzas, y revelan el espíritu emprendedor y progresista que le anima; con socios tan trabajadores como dicho señor no hay duda que la Academia de Medicina hará grandes adelantos.

Nuestro digno Presidente el Sr. Licéaga dió lectura el 21 de Mayo á un interesante estudio de la «Luxacion de la extremidad externa de la clavícula,» y presentó á un enfermo curado de esa afeccion, y el 16 de Julio leyó una curiosa observacion, de un niño operado de talla por él, y cuyo enfermito fué traído á la sesion ese dia, completamente sano.

El laborioso obrero de la ciencia José G. Lobato dió lectura el 9 de Octubre á un extenso é importante estudio de los papeles ozonoscópicos, y llevó algunos preparados por él que poseen ventajas muy grandes sobre los de los autores extranjeros. En las sesiones del 11 de Diciembre, del 12 y 19 de Febrero, se ocupó en leer un extensísimo y curioso estudio del ozono atmosférico, lleno de interesantes observaciones, que no hay duda que contribuirá poderosamente al adelanto y conocimiento perfecto de ese agente tan mal estudiado aún.

Cumpliendo con su turno de lectura el estudioso jóven López Muñoz presentó el 26 de Marzo una bien escrita Memoria sobre «Biología especial y comparada.»

El Sr. Lugo leyó el 4 de Junio una nota relativa á la contagiosidad de la tuberculosis en el ganado vacuno; nota que suscitó una interesante discusion.

Continuando con su estudio favorito, el Sr. Martínez del Río presentó el 9 de Julio una nueva Memoria sobre «Raspa uterina.»

El aplicado Dr. Demetrio Mejia nos dió á conocer en la sesion del 26 de Marzo una importante observacion de «Tuberculosis del bazo,» y trajo á la Academia la pieza patológica modelada en cera.

El dia 30 de Julio leyó el Dr. Núñez una curiosa observacion de un hombre que recibió una herida por arma de fuego en un brazo; herida complicada de fractura y en la que la cirugía conservadora brilló nuevamente, pues este hombre curó del todo conservando su brazo.

El Sr. Orvañanos presentó el 29 de Abril un laborioso estudio relativo á la climatología del Valle de México, lleno de curiosísimos datos y de verídicas é instructivas estadísticas. La Academia escuchó con sumo placer ese delicado escrito, y otorgó á su autor un premio extraordinario de 100 pesos. El 30 del mismo mes, en cumplimiento de su turno de lectura, leyó una Memoria relativa á las principales falsificaciones del chocolate en México.

El Sr. Agustín Reyes presentó el 23 de Abril unos curiosos é importantes cuadros estadísticos de la mortalidad del tifo.

El 30 de Julio el Sr. José M. Reyes leyó un interesante estudio sobre «Climatología del Valle.»

El distinguido químico Juan M. Rodriguez cumplió con su turno de lectura el 18 de Junio, presentando una extensa Memoria en la que enseña una manera fácil para reconocer las sales; fruto de sus estudios sobre la difícil ciencia de la Química. En sesión secreta nos leyó el 25 de Junio una interesantísima observación, con la que demostró de una manera clara y evidente que no existe la superfetación, destruyendo así las ideas que con respecto a su existencia pudiera haber despertado la relativa del Sr. Semeleder. Por último, en la sesión de 13 de Agosto leyó un dictámen sobre el trabajo del Sr. San Juan.

El 23 de Julio, el aventajado médico Ruiz Sandoval nos dió á conocer en un importante escrito el estudio que ha hecho del «Simaba Cedron,» y las aplicaciones terapéuticas que ha dado á ese agente curativo.

El distinguido anatómico, Dr. San Juan, leyó en la sesión extraordinaria del 6 de Agosto un curioso artículo titulado: «Un organismo humano disfrazado de mujer,» en el que describe una monstruosidad humana cuyo sexo es dudoso.

El Sr. Semeleder presentó en las sesiones del 23 y 30 de Octubre una extensa observación «de un quiste del ovario, curado por medio de la electrosís;» con este motivo se suscitó una interesante discusión procurando fijar las indicaciones de este agente y las ventajas que pudiera tener en la ovariectomía. Esta discusión preocupó durante algunas semanas la atención de la Academia, y fué sostenida por la elocuente voz de nuestros más hábiles cirujanos.—También leyó el Sr. Semeleder el 9 de Abril un pequeño artículo sobre superfetación.»

El aplicado y estudioso Dr. Ildefonso Velasco presentó el 12 de Marzo una nueva nota sobre palpación torácica, en la que defendía con nuevas pruebas y con hechos clínicos las ideas que había sostenido en su nota anterior.

El aprovechado médico R. Vértiz trajo á la Academia el 6 de Noviembre un enfermo á quien había operado de cataratas, obteniendo un éxito brillante; nos dió á conocer el procedimiento empleado y nos hizo ver sus numerosas ventajas. En la sesión del día 20 del mismo mes leyó un interesante escrito en el que refería las aplicaciones que ha hecho del cauterio actual en las operaciones oculares y los resultados que ha obtenido. Conocida la importancia de ese estudio la Academia le concedió un premio extraordinario de 20 pesos. El 4 de Diciembre dió lectura á otro trabajo en el que señala la pronta y segura curación de las úlceras crónicas por medio de las incisiones circunferenciales; relató la historia de un enfermo curado por ese método y presentó dos piezas modeladas en cera representando el estado que guardaban las úlceras de dicho enfermo ántes del tratamiento y el en que quedaron despues. Este escrito promovió una brillante discusión.

Este es, Señores, el breve resúmen de los trabajos leídos por los socios activos en el seno de la Academia; pero no son éstos los únicos, áun hay algunos otros de los que paso á hacer mención.

Los socios correspondientes Dres. Pablo Gutierrez y Septien supieron cum-

plir con nuestra Sociedad y enviaron sus respectivos escritos; todos los demás, no obstante que la Secretaría tuvo cuidado de enviarles cartas particulares anunciándoles oportunamente el día que les tocaba su turno de lectura, y suplicándoles contribuyesen con sus luces al adelanto de la ciencia, desdenaron esa súplica y no se dignaron cumplir con el deber que les impone nuestro Reglamento.

En la sesion del 15 de Enero se leyó el trabajo del Dr. P. Gutierrez, socio correspondiente en Guadalajara; es una importante observacion sobre diabétes sacarina.

El Sr. Septien aprovechó su viaje á México para presentarse á nuestra Academia y cumplir con su turno de lectura, y al efecto leyó el 21 de Mayo una interesante Memoria relativa á las nuevas aplicaciones de la auscultacion y á lo mucho que se espera que progrese con el auxilio del micrófono y de los maravillosos aparatos inventados últimamente. En nombre de este mismo socio se leyó el 25 de Junio un importante proyecto para establecer iguales métricas en toda la República; proyecto que fué pasado á una Comision especial para su estudio y dictámen.

Dos jóvenes é instruidos médicos que no pertenecen á nuestra Academia se dignaron enviar á ella sus escritos. El primero fué el Dr. I. Maldonado y Moron; quien mandó una curiosísima observacion de un enfermo con hepatitis terminada por supuracion, abertura del absceso en la pared abdominal, necrosis consecutiva de la 7.^a y 8.^a costillas, reseccion de ellas, y no obstante tan graves desórdenes, curacion completa; acompañó á este escrito una pieza en cera representando el sitio del mal. Esta bien escrita Memoria fué ya publicada en la Gaceta Médica.

El segundo fué el Sr. Rodriguez Rivera que envió un buen estudio del «Vómito negro.» Éste pasó á dictámen de una Comision especial, y por no haber cumplido dicha Comision con su encargo no ha sido publicado.

Estos son todos los trabajos á que se dió lectura en el curso del año que hoy termina; pero no representan ellos por sí el solo fruto que se ha cosechado, no; me falta hablar de la cosecha más rica y valiosa, de la que por sí sola es bastante para decir con orgullo que este año es el que ha producido frutos más sazonados; quiero hablar, Señores, del excelente resultado que obtuvieron las convocatorias de premios que abriera la Academia el año pasado; casi todas ellas fueron obsequiadas y se presentaron para conquistar los premios obras que son un verdadero tesoro.

Para los efectos de la primera convocatoria se recibieron en la Secretaría en tiempo hábil dos trabajos, cuyos títulos eran: uno, «*Estudios clínicos nacionales*» y otro «*Manual del arte de los partos*;» ambos pasaron á la Comision nombrada conforme á las bases respectivas, y el 14 de Mayo esta Comision dictaminó á favor de la segunda obra mencionada: abierto entónces el pliego cor-

respondiente se supo que el autor del «*Manual del arte de los partos*» era el distinguido tocologista, Director de la casa de Maternidad y profesor de Clínica de obstetricia Dr. Juan M. Rodriguez; y no podia ser otro en efecto; solo él que lleva ya tantos años de dedicarse con entusiasmo à ese precioso y difícil ramo de las ciencias médicas podia escribir una obra tan completa, tan precisa y tan llena de útiles y prácticas enseñanzas. Una vez conocido el autor se le citó para que recibiera en la sesion siguiente el justo y merecido premio, y el 21 de Mayo la Academia de Medicina de México, justa apreciadora del mérito, tributaba con solemnidad y gozo un digno homenaje al talento: en esa noche memorable concedió al sabio maestro Juan M. Rodriguez el diploma honorifico que le acredita merecedor del premio ofrecido; cúpole à este querido consocio la alta honra de ser el primer laureado por la primera Academia Médica de la República. Desgraciadamente la obra premiada no ha podido ver aún la luz pública, pues los grandes gastos que origina su publicacion no puede hacerlos la Academia, y en atencion à este grave motivo *la cedió à su autor para que como propiedad exclusiva suya la publique*; tal vez muy pronto se logre esto y entónces podrá conocer el mundo médico su importancia y su valor, y entónces tambien quedará constituida definitivamente la Escuela obstétrica mexicana, será considerada en el extranjero, y figurará con dignidad y honra al lado de las Escuelas francesa, inglesa, alemana, etc.

Para el premio de trescientos pesos se recibió un solo trabajo, que pasó el 16 de Abril à la Comision nombrada para dictaminar; ésta declaró el 11 de Junio que debia adjudicarse el premio al autor del trabajo presentado, pues que habia resuelto satisfactoriamente los puntos propuestos en la convocatoria respectiva: abierto el pliego correspondiente se vió en él el nombre del modesto y estudioso jóven Demetrio Mejia, y entónces la Academia dispuso entregar solemnemente dicho premio en la sesion inmediata; y en efecto la noche del 18 de Junio recibió nuestro estimado socio el diploma respectivo. La Memoria premiada ha sido publicada en la Gaceta; basta dirigir sobre ella una simple mirada para comprender su valor y admirar la constancia, laboriosidad y asiduo trabajo empleado por su autor; al estudiarla y reconocer su mérito no se puede ménos que convenir en que ha sido digna de los honores que se le han tributado.

La Academia de Medicina deseando despertar el estímulo entre los estudiantes al mismo tiempo que prestarles alguna proteccion, concedió un premio de doscientos pesos à la mejor tésis inaugural que se presentara en el año; no sé por qué esta convocatoria fué vista con desden, pues solo una tésis se recibió para entrar en el concurso; la Comision nombrada para examinarla presentó el 16 de Julio su dictámen manifestando que dicha tésis era acreedora por su mérito à una mencion honorifica, y en esta noche solemne será entregado el diploma correspondiente à su digno autor el aplicado jóven Bernardo Sanchez.

Como aspirando al premio ofrecido en la cuarta convocatoria se recibió un

trabajo que pasó á la Comision nombrada el 2 de Julio, y la cual debe presentar dictámen en la primera sesion del año que hoy comienza. Pronto sabrémos, pues, el resultado.

Por lo expuesto se ve claramente cuán fecundo ha sido el año que hoy termina; considerable ha sido en verdad el número de trabajos llevados á buen término, y creo difícil que haya habido otro año más provechoso; en atencion á esto es que no he podido ménos que ver con sorpresa en un ilustrado periódico, órgano de una respetable Sociedad médica á la que tengo la honra de pertenecer, un vehemente artículo publicado últimamente, en el que se asegura que las Sociedades médicas se consumen en el marasmo y languidecen, sin que sea bastante para reanimarlas las subvenciones concedidas por el Supremo Gobierno: á error tan lamentable responde muy alto el resumen que acabo de leer, pues haciendo á un lado y no tomando en consideracion las Memorias leídas en el seno de la Academia, y fijándonos solamente en el valioso fruto de las convocatorias y en los estudios del Sr. Alvarado, se ve de bulto, se palpa, por decirlo así, que la Academia de Medicina de México no desmaya, que no languidece, ni mucho ménos muere, sino que por el contrario progresa y camina presurosa por el sendero del adelanto y año á año conquista nuevos triunfos, nuevos laureles y nueva gloria: reflejos brillantes de esa gloria purísima son en este año: el «Manual de partos» de Rodriguez, las «Estadísticas de 10 años» de Mejía, los «Estudios del vómito negro» de Alvarado, los de «Climatología del Valle» de Orvañanos, y otros varios cuyo valor intrínseco y real nadie podrá poner en duda; pero, Señores, me estoy divagando y separando del objeto que me trae aquí; dispensadme este paréntesis, y continúo con mi relato.

Para concluir con la Reseña de los trabajos científicos de la Academia haré mencion de algunas de las importantes discusiones que se emprendieron en el año. He hablado ya de aquellas que provocaron algunos de los estudios leídos; pero además de esas son muy dignas de tenerse en cuenta las de constitucion médica reinante, la de intermitentes, falsificaciones del sulfato de quinina y medios de evitarla, las de ovariotomia, la de obviar los accidentes desgraciados que suele ocasionar el mal método que se sigue para envenenar los perros en las vías públicas, y en fin, otras muchas de sumo interés y de utilidad pública que no enumero por no hacer más cansada esta larga y monótona reseña.

Por último, invitada la Academia por el C. Secretario de Fomento para tomar participio en la Exposicion Universal que se proyectaba para 1880, tomó una parte bien activa y emprendió una obra verdaderamente digna de presentarse ante el concurso de sabios de todas las naciones; habia nombrado una numerosa comision de entre sus miembros más distinguidos y se habia trazado un plan vastísimo que, al desarrollarse, habria dado nombre á la Medicina mexicana; desgraciadamente esta noble empresa murió en su cuna.

Con respecto á los trabajos en materia económica mucho tendria que deci-

ros, pues gran número emprendió la Academia; pero me voy á limitar á hablaros del más grande é importante: me refiero á las reformas del reglamento. Hace tiempo que se notaba algun vacío en el que nos regía, vacío que era indispensable llenar, modificando aquellos artículos que la experiencia habia enseñado que eran insuficientes, suprimiendo los que eran malos y aumentando los que eran necesarios. Empresa era esta no de un día, y para la que se requería paciencia y perseverancia: la Academia, provista de esas preciosas armas emprendió la obra, y merced á sus esfuerzos pudo llevarla á feliz término; cinco sesiones ordinarias y tres extraordinarias empleó en la discusión, y al concluir el año social pudo ver terminado su nuevo reglamento; en él quedan consignadas todas las reformas que la práctica habia señalado como necesarias; todos los acuerdos económicos que la Sociedad habia dictado quedan allí elevados al rango de leyes; queda establecida definitivamente la distribución que debe darse á la subvención concedida por el Supremo Gobierno, y es de esperar que satisfaga cumplidamente todas las necesidades de la práctica. No me detengo en detallar todas las ventajas que encierra, pues creo que la autorizada voz de nuestro digno presidente, os las dará á conocer mejor de lo que yo pudiera hacerlo.

El servicio interior de la Secretaría se ha mejorado notablemente, gracias al empeño y laboriosidad del inteligente Sr. Bernardo Sánchez. Todos los libros necesarios son llevados con escrupulosa exactitud, y se han formado expedientes de cada uno de los asuntos tratados por la Academia; es, en una palabra, una secretaria en forma y no una secretaria ambulante como habia sido hasta aquí.

La Biblioteca se ha enriquecido bastante y ha aumentado considerablemente, sobre todo, en publicaciones periódicas; cada día es mayor el número de periódicos científicos que recibe de diversos puntos de la República y del extranjero, y al coleccionarse serán nuevos volúmenes que aumenten el número de los existentes.

El Archivo ha sido colocado en perfecto orden, y con facilidad puede encontrarse cualquier escrito que se desée.

El Museo anatómico, aunque lentamente, va formándose ya, y en este año se ha enriquecido con algunas piezas patológicas nuevas y en extremo curiosas.

La redacción de la Gaceta desgraciadamente no ha marchado con la regularidad que debiera: obligado por asuntos de familia á separarse de la Capital uno de sus miembros, no pudo consagrar al periódico toda la atención que era necesaria; esto ha hecho que los últimos números no hayan visto la luz pública con la oportunidad correspondiente; pero esta ligera falta quedará subsanada prontamente, y es de creerse que con la nueva organización que desde hoy va á darse á la Comisión de publicaciones, la Gaceta sea, en lo sucesivo, más variada, más interesante, y no sufra retardo alguno en su repartición;

será en lo de adelante, no lo dudeis, un órgano digno de la primera Asociación médica de la República.

Dos nuevos obreros de la ciencia han venido, en calidad de corresponsales, á aumentar el número de campeones decididos y trabajadores de esta Sociedad. El primero es el Dr. Ortega Reyes; fué nombrado en atención á los importantes servicios que ha prestado á la Escuela médica de Oaxaca y á los impulsos que ha dado á la medicina en ese lugar.

El segundo es el Dr. Løwenverg de Paris; este distinguido facultativo envió á la Academia una notable monografía acerca de los tumores adenoides de la faringe nasal, y vista la importancia de esa obra el Dr. Semeleder, que fué nombrado para examinarla, pidió que se nombrara á su autor socio corresponsal; petición que la Academia aprobó gustosa por unanimidad.

Os he dado cuenta ya de todo aquello que puede significar un adelanto; habeis oido la relacion fiel y sincera de todos los trabajos emprendidos en el año, y permitidme que, en vista de ella, os tribute mi más franca y leal felicitacion; porque habeis conquistado nuevos triunfos, habeis arrancado á la gloria un laurel más para vuestra frente, habeis hecho dar á la Sociedad un paso gigante por el escabroso sendero de la ciencia, y podeis retiraros esta noche tranquilos y satisfechos, pronunciando estas elocuentes y consoladoras palabras: «Hemos cumplido con nuestro deber.»

Pero permitidme tambien, Señores, que en esta noche del más puro regocijo turbe por un instante vuestra alegría; perdonadme si vierto una gota de amarga hiel en el dulce néctar de vuestro gozo; es preciso que lo haga así, porque arrastrado por esa terrible ley de las compensaciones, en virtud de la cual junto á la ventura se encuentra la desgracia; al lado de una sonrisa, una lágrima; junto á la flor que nace, la flor que muere; y en pos de la vida, la muerte; me veo obligado en esta noche de júbilo en que todo sonríe en nuestro rededor y en la que todo es vida y animacion, á evocar un recuerdo de dolor, á despertar en vosotros un sentimiento de pesar y á mostraros una página negra manchada con las sombrías tintas del infortunio; si, Señores, ya que os he hablado de nuestra felicidad, tengo que hablaros tambien de nuestra desgracia. Las densas nieblas de la muerte han envuelto entre sus pliegues, ocultándoles á nuestra vista para siempre, á dos de nuestros queridos consocios; la negra mano del destino ha borrado sus nombres del catálogo de los vivos para asentarlos en el de los muertos, y en el seno de nuestra Academia dos escabeles se hallan vacíos, no se ve ya á las personas que los ocupaban, y solo flota sobre ellos el ángel de los recuerdos; un compañero, el Dr. Manuel Pasalagua, y un maestro, el Dr. Hidalgo Carpio, fueron los consocios que durante el año nos abandonaron en la peregrinacion de la vida, pagando con su existencia el tributo debido á la naturaleza; bajaron á la fosa dándonos ej triste adios de eterna despedida, y dejándonos solo el ejemplo glorioso de su

vida. La Academia, madre tierna y cariñosa, se conmovió hondamente con la muerte de sus dos queridos hijos, y consagró la noche del 14 de Junio una Velada fúnebre á la memoria del maestro Hidalgo Carpio; en esa noche memorable, y en este mismo salon, adornado con las tristes insignias del duelo, se dieron á conocer las virtudes y los méritos científicos del ilustre médico; último homenaje que los que sobreviven tributan á los que mueren; así cumplió la Academia con los que trabajaron por su engrandecimiento, y yo en nombre de ella les consagro en esta noche un triste recuerdo de ternura.

Señores: Bastante he cansado ya vuestra atencion, pero no abusaré más de ella; voy á terminar dirigiéndoos unas breves palabras relativas á algo que ignorais y que no conoceis porque ha pasado en lo más íntimo de mi corazon: quiero hablaros del sentimiento vivisimo de gratitud que existe en mi alma; sentimiento nacido en ella por vuestra inaudita generosidad. Jamás olvidaré que el mismo dia que se me abrian las puertas de este grandioso templo de la ciencia, y en el que me tendiais los brazos para sentarme á vuestro lado, en ese mismo dia precisamente llevábais vuestra indulgencia hasta lo infinito, y me distinguiais con el honroso encargo de Secretario: hace dos años y medio que vengo disfrutando de esa alta honra, y al tener que abandonar hoy tan distinguido puesto he creido un deber manifestaros mi gratitud y daros á conocer mis más puros sentimientos: recibid, pues, en testimonio de ellos, esta franca, sincera y pública confesion, acompañada de los fervientes votos que en estos momentos solemnes dirijo al Autor de las Sociedades, por el engrandecimiento y prosperidad de la Academia de Medicina de México.—DICE.

Octubre 1º de 1879.

J. J. R. DE ARELLANO.



SR. MINISTRO:

SEÑORES:

Cúmpleme hoy por segunda vez la honra de daros cuenta de los progresos de la Academia de Medicina; honra tanto más grata cuanto ménos merecida. La reseña minuciosa que el Sr. Secretario acaba de leer, excusará la ligereza con que pasaré sobre los diversos asuntos que han ocupado á la Sociedad en el año que hoy termina; lo que él os ha dado á conocer en detalle os lo presentaré en conjunto, y con el árido pero exacto lenguaje de los números.

Cuarenta y una sesiones, de las cuales cinco fueron extraordinarias, se han ocupado en la lectura de las Memorias, en la presentacion de Informes, en la discusion de los asuntos científicos y en el estudio de los medios más adecuados para mejorar la organizacion de la Academia y preparar sus adelantos.